

Iván-Darío Toro-Jaramillo
Coordinador académico

EL HACER TEOLÓGICO
Facultad de Teología
(1971-2021)



Universidad
Pontificia
Bolivariana

200.7
H117

El hacer teológico. Facultad de Teología (1971-2021) : 50 años de recorrido y actividad académica – 1 edición – Medellín : UPB, 2021. -- (Colección Teología)
359 páginas : 14 x 23 cm.
ISBN: 978-958-764-994-9
ISBN: 978-958-764-995-6 (versión web)

1. Universidad Pontificia Bolivariana. Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades – Historia – (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

**El hacer teológico. Facultad de Teología (1971-2021)
50 años de recorrido y actividad académica**

ISBN: 978-958-764-994-9
ISBN: 978-958-764-995-6 (versión web)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-995-6>
Primera edición, 2021

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Facultad de Teología

Grupo: Teología, Religión y Cultura (TRyC). Proyecto: La reflexión teológica en la UPB, Facultad de Teología, 50 años – Radicado: 803-06/1714

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis Fernando Fernández Ochoa

Gestor Editorial: Luis Alberto Castrillón López

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Corrección de Estilo: Cristian Suárez

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2123-05-08-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Alberto Ramírez Zuluaga: apuntes biográficos y etapas de su pensamiento teológico

Introducción

Desde el año 2016 con el proyecto de investigación: “La reflexión teológica de la Facultad de Teología de la UPB”, y a pocos años de la muerte del Padre Alberto, de gran aprecio y recuerdo en nuestros caminos académicos y personales, se inició un acercamiento a la profundización en su obra teológica. Un primer fruto de esta búsqueda fue el texto: “Legado teológico del padre Alberto Ramírez en la Revista *Cuestiones Teológicas*”, publicado con motivo del número 100 de la *Revista Cuestiones Teológicas*, de la cual el Padre Alberto fue iniciador y donde publicó la mayoría de sus textos académicos.

Este primer trabajo puso de manifiesto acentos y temas que en épocas concretas indicaban el camino teológico del Padre Alberto, así como sus focos de investigación teológica. Es por ello que se continuó esta investigación en un segundo momento, buscando caracterizar las etapas de su trabajo teológico.

La primera de estas etapas, titulada: “El teólogo dogmático”, aborda la época del pensamiento y legado teológico del Padre Alberto, enmarcada en la presentación de su tesis doctoral en 1967 al concluir sus estudios en Lovaina, hasta el año de 1985 al cumplirse los veinte años de la terminación del Concilio Vaticano II. Esta etapa estuvo caracterizada, como lo reflejan sus artículos de este periodo, por su condición de teólogo dogmático y en la que domina una búsqueda intensa por conocer y comprender las fuentes de la Teología, la vivencia sacramental como encuentro, la eclesiología desde la visión de la comunión, la confesión de Cristo Salvador y el diálogo con el mundo de la Teología.

La segunda etapa, “El teólogo eclesiológico”, analiza los escritos en el período 1985-2004, en la que se hallaron dos resultados relevantes: en primer lugar, el Padre Alberto recuerda que la Teología ha de tener como escenario la vida misma, y, en segundo lugar, invita a que la eclesiología, en el espíritu del Concilio Vaticano II, ha de ser necesariamente profética.

La tercera etapa, “El teólogo de la síntesis”, se centra en el período 2005-2015, partiendo de la hipótesis según la cual en esta última etapa de su vida se halla la síntesis de su pensamiento teológico. Los principales resultados versan sobre el hallazgo de tres líneas de pensamiento del Padre Alberto, a saber: la Teología de la esperanza, la Teología fundamental y la eclesiología, que tienen en común una invitación a hacer una Teología en situación, capaz de responder con altura y con asidero en la realidad a las demandas del hombre actual.

Al concluir estas etapas, y tras la verificación de que varios temas de sus publicaciones estaban relacionados con los lugares y maestros de su formación académica, así como con el contexto eclesial que vivió y con los servicios donde se desarrolló en su labor y carisma como teólogo, nació el interés por la redacción de un acercamiento biográfico-teológico del Padre Alberto.

Este apartado biográfico (Sección I) rebasa los límites del trabajo meramente académico, y explicita una realidad de la cual son conscientes quienes en algún momento y por distintos motivos estuvieron en contacto personal con el Padre Alberto: su calidad humana y su testimonio evangélico, los cuales no son posibles de separar de su trabajo teológico.

Se agradece al P. Alberto Parra, SJ, su aporte académico y testimonial a este proyecto con un texto, a manera de conclusión, sobre el perfil teológico del Padre Alberto en el contexto latinoamericano.

Este trabajo dedicado al Padre Alberto invita a ser una *memoria* agradecida del maestro, una *invitación* al conocimiento y profundización de su abundante y sistemático trabajo teológico, a la vez que una *llamada* para que en la Facultad el rigor académico y testimonio de vida de sus fundadores y maestros continúe siendo distintivo en las nuevas generaciones.

Sección II. El pensamiento teológico del padre Alberto Ramírez Zuluaga

Esta sección recoge el pensamiento teológico del Padre Alberto Ramírez Zuluaga, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Su trabajo e investigación teológica recorre tres momentos: el teólogo dogmático (1967-1985), el teólogo eclesiológico (1985-2005) y el teólogo de la síntesis (2005-2015). Si bien cada uno de estos momentos poseen características particulares de su quehacer teológico, es posible encontrar en cada uno de ellos recurrencias, temas e ideas transversales.

La primera etapa, *el Teólogo dogmático (1967-1985)*, está enmarcada por el período de tiempo que transcurre entre la publicación de su tesis doctoral hasta el vigésimo aniversario del Concilio Vaticano II, en el que destaca el trabajo dogmático y reflexivo acerca de las fuentes de la Teología. El segundo momento, *el teólogo eclesiológico (1985-2005)*, está enmarcado por los aniversarios del Concilio Vaticano II, y refleja el trabajo del Padre Alberto en el campo de la eclesiología, a partir del análisis de los acontecimientos eclesiales originados por el Concilio y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968), así como por los diversos temas teológicos en una referencia permanente al tratado de la eclesiología. El tercer momento, *el teólogo de la síntesis (2005-2015)*, transcurre entre el aniversario número cuarenta del Concilio Vaticano II hasta su muerte, poniendo de manifiesto su deseo de sintetizar sus grandes temas de reflexión a través de sus libros. Esta última etapa se encuentra particularmente marcada por la Teología de la esperanza y su deseo de transmitir la memoria de lo vivido.

De manera particular, la metodología usada para la investigación es cualitativa, a partir del método hermenéutico y la técnica de revisión documental en la que, a través de la lectura y captación de recurrencia de temáticas en estas etapas, se ha podido establecer un marco para cada una de ellas por los temas abordados, desde sus propios textos y en relación permanente con sus artículos y libros publicados en cada una de las etapas demarcadas.

Segunda Etapa: El teólogo eclesiológico (1985-2005) Una Iglesia profética

Carlos Vargas-González¹
Iván-Darío Toro-Jaramillo²
Felipe Agudelo Olarte³

El Padre Alberto es un “teólogo con corazón de niño”,⁴ quien vivió su vocación sacerdotal entregado a la Teología, en el sentido por él entendida; es decir, como aquella actividad segunda cuya principal razón es comprender mejor la fe para vivir el compromiso cristiano en el mundo.⁵ Lo anterior condujo a que fuera un pensador que se acercó a la Teología desde diferentes puntos de vista,

-
- 1 Teólogo y magíster en Administración de la UPB, y Contador Público de la Universidad de Medellín. Docente investigador del grupo de Investigaciones Contables y Gestión Pública de la Universidad de Medellín. cavargas@udem.edu.co. ORCID: 0000-0001-9746-6058.
 - 2 Doctor en Filosofía y en Teología de la Universidad de Navarra (España). Director de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Coordinador de la línea de investigación Humanismo y Organizaciones del grupo de investigación Teología, Religión y Cultura de la Universidad Pontificia Bolivariana. ivandario.toro@upb.edu.co. ORCID: 0000-0002-8639-3567.
 - 3 Filósofo y Teólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana, y magíster en Hermenéutica literaria de la Universidad EAFIT. felipe.agudelool@upb.edu.co. ORCID: 0000-0003-0480-7138.
 - 4 Marta Inés Restrepo, *Alberto Ramírez Zuluaga. Un teólogo con corazón de niño* (Medellín: Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, 2018).
 - 5 Alberto Ramírez Z., Carlos Vargas, y Juan Ricardo González, *Hacia un futuro de grandes encuentros. Razones para fundamentar la esperanza* (Medellín: UPB, 2013).

dejando ciertas líneas que pueden dar lugar a la sistematización de su pensamiento en diversas áreas de la ciencia teológica.⁶

La primera y la segunda etapa de su pensamiento tienen como punto de encuentro el vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, acontecimiento que orientaría toda la obra teológica del Padre Alberto. Por lo anterior, esta etapa aquí analizada parte de la celebración de este aniversario, porque es a partir de allí desde donde empieza a leer con mayor claridad el efecto de este acontecimiento en la Iglesia de América Latina, en la Arquidiócesis de Medellín y en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Por tal motivo, en un primer momento se expone en esta sección de manera sistemática los escritos del Padre Alberto en el período comprendido entre los años 1985 y 2005; en segundo lugar, se mostrará cómo el teólogo en mención entiende la Teología y su relación con la vida de la Iglesia; y, finalmente, se acerca al fenómeno de la eclesiología, entendida esta en el marco de la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II y su efecto en la Iglesia de América Latina y en la Arquidiócesis de Medellín.

Escritos del Padre Alberto en el período 1985-2004

Esta etapa suele ser más variada en el pensamiento del Padre Alberto, sobre todo cuando se le compara con las otras dos etapas. En la primera etapa (1976-1985) está más concentrado en la cuestión dogmática, fruto, posiblemente, de su formación en Lovaina y de su vivencia directa de los acontecimientos del Concilio Vaticano II, hecho que es considerado por él mismo como “el gran pentecostés de nuestra época en la Iglesia”⁷ y que fue un tema que le interesó bastante en esta etapa de su pensamiento.⁸ Asimismo,

6 Carlos Alberto Vargas, Juan Ricardo González, y Felipe Agudelo, “Legado teológico del padre Alberto Ramírez en la Revista *Cuestiones Teológicas*”, *Cuestiones Teológicas*, 43,100 (2016).

7 Alberto Ramírez Z., *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II* (Medellín: UPB, 2012), 13.

8 Alberto Ramírez Z., “A los 20 años de la clausura del Concilio Ecu­ménico Vaticano II”, *Cuestiones Teológicas*, 12,34 (1985); “La Teología del laicado desde el Concilio Vaticano II hasta el sínodo mundial actual”, *Cuestiones*

en la etapa de síntesis (2005-2015) suele ser más fácil el acercamiento sistemático a su pensamiento, dado la estructuración de sus tres obras cumbres: *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II*,⁹ *Cuestiones de teología fundamental*¹⁰ y *Hacia un futuro de grandes encuentros*.¹¹

Prueba de lo anterior es que cuando se hace un acercamiento a los escritos de este período del Padre Alberto, podría pensarse desprevenidamente en que existe una cierta dispersión temática. Es así como, en este lapso de tiempo, se encuentran en su obra reflexiones en torno a la relación de la fe con la cultura,¹² escritos sobre la Teología propiamente dicha,¹³ el ecumenismo y el diálogo interreligioso,¹⁴ el futuro de la Iglesia, el cristianismo y la religión,¹⁵ la experiencia de Dios,¹⁶ el interés por la Universidad

Teológicas, 14,39 (1987); “A los 40 años de la inauguración del Concilio Vaticano II”, *Cuestiones Teológicas*, 30,73 (2003).

9 Ramírez Z., *En los cincuenta años...*

10 Alberto Ramírez Z., *Cuestiones de teología fundamental. Revelación y fe* (Medellín: UPB, 2013).

11 Ramírez Z., Vargas, y González, *Hacia un futuro...*

12 Alberto Ramírez Z., “Consideraciones sobre la Fe...”; “El diálogo fe-cultura en el contexto universitario”, *Cuestiones Teológicas*, 13,36 (1986); “Las Posibilidades y los límites de la responsabilidad humana en la creación”, *Cuestiones Teológicas*, 14,38 (1987).

13 Alberto Ramírez Z., “¿Qué es hacer teología?”, *Cuestiones Teológicas*, 13,35 (1986); “¿Es posible un nuevo modelo teológico?”, *Cuestiones Teológicas*, 13,37 (1986); “La Dimensión hermenéutica de la fe y el proyecto hermenéutico en Teología”, *Cuestiones Teológicas*, 14,39 (1987).

14 Alberto Ramírez Z., “A los 20 años...”; “Fe y tolerancia. Reflexiones acerca de la apertura religiosa, en vísperas del advenimiento del tercer milenio”, *Cuestiones Teológicas*, 21,57 (1995).

15 Alberto Ramírez Z., “¿Hacia dónde va la religión? Aproximación al discurso filosófico-teológico de José María Mardones en torno a la relación post-modernidad y religión”, *Cuestiones Teológicas*, 24,64 (1998); “La globalización y el futuro de la religión en el mundo”, *Cuestiones Teológicas*, 28,69 (2001).

16 Alberto Ramírez Z., “La experiencia de Dios”, *Cuestiones Teológicas*, 13,36 (1986); “Dios también se deja soñar. Consideraciones teológicas acerca de los ángeles”, *Cuestiones Teológicas*, 22,60 (1996); “Consideraciones teológicas acerca del misterio de Dios”, *Cuestiones Teológicas*, 27,67 (2000).

Pontificia Bolivariana y la Facultad de Teología,¹⁷ los Padres de la Iglesia¹⁸ y la Teología de la esperanza.¹⁹

En el fondo, como ya se había insinuado en una investigación general de la obra del Padre Alberto realizada por tres de sus alumnos a través de una revisión sistemática de literatura,²⁰ en este período siguen vigentes sus temas relacionados con la Teología fundamental,²¹ la eclesiología²² y la liturgia.²³

-
- 17 Alberto Ramírez Z., “El diálogo fe-cultura...”; “¿Qué es hacer teología?”; “Los treinta años de la revista de la Facultad de Teología de la UPB”, *Cuestiones Teológicas*, 31,76 (2004).
 - 18 Alberto Ramírez Z., “El influjo de San Agustín en el mundo occidental”, *Cuestiones Teológicas*, 13,36 (1986).
 - 19 Alberto Ramírez Z., “Esperar a pesar de todo. Reflexiones sobre el consuelo apocalíptico con ocasión de los atentados terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos y de la guerra mundial declarada contra el terrorismo”, *Cuestiones Teológicas*, 28-2,70 (2001).
 - 20 Vargas, González, y Agudelo, “Legado teológico...”.
 - 21 Ramírez Z., “El diálogo fe-cultura...”; “¿Qué es hacer teología?”; “La Dimensión hermenéutica...”.
 - 22 Alberto Ramírez Z., “‘Medellín’ y el origen reciente de la vocación profética de nuestra Iglesia en América Latina”, *Cuestiones Teológicas*, 24,63 (1998); “El reto actual de la apertura toca también a la Iglesia y a la teología: consideraciones en torno al futuro de la vocación profética de la Iglesia y de la teología en América Latina”, *Cuestiones Teológicas*, 26,66 (1999).
 - 23 Alberto Ramírez Z., “La memoria pascual del Señor. Fuentes de la celebración pascual de la Iglesia e interrogantes que se plantean a partir de dichas fuentes”, *Cuestiones Teológicas*, 30,74 (2003).

Tabla 50. Publicaciones del Padre Alberto Ramírez Zuluaga en *Cuestiones Teológicas*, en el período 1985-2004

Año	Título	Fuente
1985	Consideraciones sobre la fe en su relación con la cultura	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 12,32
	A los Veinte Años de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 12,34
1986	Qué es hacer Teología	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 13,35
	El Diálogo Fe-Cultura en el contexto universitario	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 13,36
	La Experiencia de Dios	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 13,36
	El Influjo de San Agustín en el cristianismo occidental	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 13,36
	¿Es posible un modelo teológico nuevo?	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 13,37
1987	Las Posibilidades y los límites de la responsabilidad humana en la creación	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 14,38
	La dimensión hermenéutica de la fe y el proyecto hermenéutico en Teología	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 14,39
	La Teología del laicado desde el Concilio Vaticano II hasta el Sínodo Mundial actual	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 14,39
1995	Fe y tolerancia, reflexiones acerca de la apertura religiosa, en vísperas del advenimiento del Tercer Milenio	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 21,57
1996	Dios también se deja soñar. Consideraciones teológicas acerca de los ángeles	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 22,60

Año	Título	Fuente
1998	Medellín y el origen reciente de la vocación profética de nuestra Iglesia en América Latina	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 24,63
	¿Hacia dónde va la religión? Aproximación al discurso filosófico-teológico de José María Mardones en torno a la relación postmodernidad y religión	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , Volum24,64
1999	El reto actual de la apertura toca también a la Iglesia y a la Teología. Consideraciones en torno al futuro de la vocación profética de la Iglesia y de la Teología en América Latina	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 26,66
2000	Consideraciones teológicas acerca del misterio de Dios	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 27,67
2001	La globalización y el futuro de la religión en el mundo	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 28,69
	Esperar a pesar de todo. Reflexiones sobre el consuelo apocalíptico con ocasión de los atentados terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos y de la guerra mundial declarada contra el terrorismo	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 28,70
2003	A los 40 Años de la inauguración del Concilio Vaticano II	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 30,73
	La memoria pascual del Señor. Fuentes de la celebración pascual de la Iglesia e interrogantes que se plantean a partir de dichas fuentes	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 30,74
2004	Los treinta años de la Revista de la Facultad de Teología de la UPB	Revista <i>Cuestiones Teológicas</i> , 31,76

Fuente: elaboración propia.

No obstante, es indudable que la “encarnación” del Concilio es un tema que le interesó mucho al Padre Alberto durante esta

época, especialmente todo lo relacionado con la vocación profética de la Iglesia de América Latina.²⁴ En efecto, en este período específico se afianza mayormente en el interés del teólogo en todo lo relacionado con la Teología de la Iglesia, no solo universal, sino, sobre todo, particular.

Es importante resaltar un hecho que no deja de ser llamativo durante esta etapa: un “silencio” que tuvo en la revista *Cuestiones Teológicas*, en términos de escritura, durante siete años, entre los años 1988 y 1994. No es posible dejar desapercibida esta situación dado que el Padre Alberto, luego de culminar sus estudios en el año de 1967 en Lovaina, tuvo publicaciones casi que ininterrumpidamente en esta revista durante todos los años, salvo algunas excepciones.²⁵

La Teología y su relación con la vida de la Iglesia

Una de las grandes preocupaciones del Padre Alberto fue que la Teología se renovara y que fuera capaz de responder a los diferentes retos que le imponía el necesario diálogo con el mundo, para saber de esta manera cuáles eran los anhelos más profundos del corazón humano situado en unas circunstancias particulares. Por eso se preguntaba: “¿Estaremos en presencia del surgimiento de un modelo teológico nuevo? ¿Y significará ese modelo teológico nuevo más que la simple actualización de la venerable tradición teológica que nos ha precedido y en la que nosotros mismos nos hemos sentido siempre comprometidos?”²⁶

Esta preocupación lo acompañó durante toda su vida, muestra de ello es el espacio que le dedicó en su libro sobre Teología de la esperanza,²⁷ donde deja un legado claro de lo que ha de ser una Teología que quiera responder adecuadamente a las exigencias de

24 Ramírez Z., “‘Medellín’ y el origen reciente...”; “El reto actual de la apertura...”.

25 Este hecho puede dar lugar a investigaciones con métodos y metodologías diferentes a este estudio, donde se escrutan las circunstancias en la vida del Padre Alberto respecto a su limitación en el ámbito de la publicación académica durante este período.

26 Ramírez Z., “¿Qué es hacer teología?”, 81.

27 Ramírez Z., Vargas, y González, *Hacia un futuro...*, 253-192.

un mundo, en términos kantianos, llegado a la edad adulta.²⁸ Por ello, el Padre Alberto sitúa en el debido lugar la tradición teológica, pues, por un lado, es consciente de que pensar en el futuro de la Teología no significa no considerar la riqueza de lo que se ha hecho hasta el momento, y, por otro lado, tampoco se puede quedar anquilosada en lo que ya se ha dicho como si fueran verdades inamovibles.²⁹ La tradición teológica tiene necesariamente que pasar a través del lente hermenéutico para que se le dé el lugar que realmente merece.³⁰

La Teología es una vocación a la vivencia de la fe, y esta es necesaria en cuanto es la que “llama intrínsecamente a la teología”.³¹ Es el famoso axioma clásico de *fides quaerens intellectum*. La Teología, por tanto, descansa sobre este axioma clásico, el cual pone de manifiesto que es un acto segundo y que la fe es el acto primero. El Padre Alberto es claro al exponer que la Teología no es un acto primero: “[el acto primero es la fe, porque] la Iglesia no es, primero que todo, una comunidad teológica, sino una comunidad creyente”.³²

Sin embargo, no puede pensarse con lo anterior que la Teología está supeditada plenamente a la fe de una manera irracional. De allí el llamado del Padre Alberto al recordar otro axioma sobre el cual descansa la ciencia teológica: *fides et ratio*. Este axioma invita a que esa fe que llama al intelecto requiere de rigurosidad. Para el Padre Alberto, siguiendo la tradición de Tillich,³³ el término *ratio* no se relaciona exclusivamente con una dimensión utilitarista, tan criticada por la Escuela de Frankfurt, sino que hay que recurrir al sentido profundo del término griego *lógos*³⁴ –pese a que usualmente es traducido por el concepto “palabra”–, según esta advertencia: “Nuestra noción de ‘palabra’ no reproduce com-

28 Immanuel Kant, *Filosofía de la Historia* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2000).

29 Ramírez Z., “¿Qué es hacer teología?”.

30 Ramírez Z., “La Dimensión hermenéutica...”.

31 Ramírez Z., “¿Qué es hacer teología?”, 86.

32 *Ibíd.*, 73.

33 Tillich, P. (1972).

34 Ramírez, “¿Es posible...”; Ramírez Z., Vargas, y González, *Hacia un futuro...*, 253-192.

pletamente lo que está implicado en la noción de ‘logos’. El ‘logos’ es la palabra ‘hacia adentro’ y la palabra ‘hacia afuera’. Significa entonces, en un primer momento, todo lo que entendemos por reflexión, por comprensión, por explicación, es decir, todo el proceso del conocimiento”.³⁵

Pero el conocimiento no es un proceso frío y desapasionado, por ello el *lógos*, parafraseando a Panikkar,³⁶ comprende al hombre en su totalidad.³⁷ De allí que, para el Padre Alberto, Dios no solo se deja pensar, como diría la clásica colección de siete libros de Gesché,³⁸ sino que también se deja soñar.³⁹ En este sentido, la Teología la realiza una persona teniendo presente todas sus dimensiones.

Para el Padre Alberto la Teología, si bien es un esfuerzo de todo el proceso del conocimiento, como se argumentó, no se puede caer en el falso error de considerar que conocimiento es simplemente el proceso de una concatenación de cuestiones lógicas y abstractas; de hecho, él mismo reconoce que “el verdadero espacio apropiado para la experimentación teológica es la vida. Es en ella en donde leemos la verdad como realidad y no como pura abstracción. Es desde ella, desde donde surgen las afirmaciones coherentes que logramos concretar y expresar en nuestros libros”.⁴⁰ En efecto, el ámbito de la Teología es la existencia misma, es el mejor lugar teológico que existe: “Es ella, es la vida, y precisamente la vida profunda, la que da lugar a la teología”.⁴¹

Es así como se llega a la relación necesaria que tiene la Teología con la eclesiología, pues la actividad teológica solo se puede comprender y definir bien “si se la relaciona con la experiencia vivida de la fe y con la comunidad cristiana, sujeto de esta expe-

35 Ramírez, “¿Es posible...”, 89.

36 Raimon Panikkar, *El diálogo indispensable* (Barcelona: Península, 2003).

37 Carlos Alberto Vargas, y J. Cortés, “Towards dialogic administration: a proposal from Gadamer’s thinking”, *Cuadernos de Administración*, 33,59 (2017).

38 Consultar la lista de referencias de este capítulo donde se encuentran los títulos de cada uno de estos libros.

39 Ramírez Z., “Dios también se deja soñar...”.

40 Ramírez Z., “¿Es posible...”, 91.

41 *Ibíd.*

riencia”.⁴² En este sentido, se podría afirmar que, para el Padre Alberto, dado que la Teología necesariamente hace referencia al pueblo de Dios, esta tiene una relación profunda con la eclesiología, puesto que se requiere partir de la experiencia vivida de la fe del pueblo de Dios para reflexionar posteriormente como acto segundo. Por ello, es una constante en su pensamiento lo que se entiende por Teología, y en todo su pensamiento puede verse la misma línea según la cual la Teología ha de estar al servicio de la fe del pueblo de Dios.⁴³ De hecho, sostiene que “toda la comunidad de la Iglesia está llamada a alcanzar el conocimiento de la fe”,⁴⁴ que es el sujeto propio de la Teología y no su receptor pasivo. En esa relación de Teología y eclesiología cabe resaltar los comentarios del Padre Alberto a los textos del Magisterio que en este período se fueron publicando, como la *Verbum Domini*, por ejemplo.

Que la Teología sea una actividad reflexiva basada en la vida no puede dar lugar a olvidar la dimensión discursiva: “La Teología tiene que llegar a ser discurso”.⁴⁵ Ahora bien, lo que pretende la Teología no es tanto explicar a Dios en sí mismo, sino lo que significa para el ser humano, por eso “es la existencia humana, en cuanto existencia de fe, la que constituye el objeto de la teología”,⁴⁶ porque en el fondo no existe la fe, sino el hombre creyente.⁴⁷

En cierta manera, para el Padre Alberto toda Teología termina siendo una antropología, algo que analizó, claramente desde otra perspectiva y con otra intención, el filósofo alemán Feuerbach cuando aseguraba que todo acercamiento hacia Dios necesariamente terminaba en el hombre y, por tanto, devenía en antropología.⁴⁸ Lo anterior puede deducirse del siguiente texto del Padre Alberto: “No es decisivo para nosotros explicar lo que es Dios en sí mismo; más lo es saber lo que es Dios para nosotros.

42 Ramírez Z., “¿Qué es hacer teología?”, 73.

43 Ramírez Z., “¿Qué es hacer teología?”; “¿Es posible...”; *Cuestiones de teología...*

44 Ramírez Z., “¿Qué es hacer teología?”, 77.

45 Ramírez Z., “¿Es posible...”, 91.

46 *Ibíd.*, 93.

47 Ramírez Z., “El diálogo fe-cultura...”.

48 Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo* (Salamanca: Sígueme, 1975).

No es tan importante plantear lo que es la realidad en sí misma, a la luz de la fe; más importante lo es plantear lo que es la realidad para nosotros, a la luz de la fe”.⁴⁹

Una Eclesiología testimonial

La eclesiología del pueblo de Dios

La eclesiología del Padre Alberto se caracterizó por ser una eclesiología testimonial o, como él soñaba, una Teología narrativa. De esto dan cuenta sus escritos,⁵⁰ y especialmente su obra cumbre sobre este tema *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II*,⁵¹ cuyo objetivo principal fue “recoger muchos recuerdos importantes de los años conciliares y hacer conocer los recursos con los que se cuenta para mantener viva esa memoria”.⁵²

Este tema memorial y testimonial hace que la eclesiología del Padre Alberto, más que grandes elucubraciones en torno al problema de la Iglesia, se nutra especialmente de narraciones memoriales de lo que él vivió en el acontecimiento del Concilio Vaticano II y de su incidencia en América Latina y en la Arquidiócesis de Medellín. Para el Padre Alberto, el Concilio es “un don de Dios”,⁵³ y considera privilegiada su generación por haber podido presenciar tal acontecimiento como una verdadera providencia. Para su vida como cristiano, para su misión sacerdotal y para su teología, el acontecimiento del Concilio es fundamental. Por eso, es una exigencia hermenéutica leer con los lentes del Concilio Vaticano II al Padre Alberto.

El lugar que le da el Padre Alberto al Concilio Vaticano II no es accidental, pues él sostiene que todos los concilios han tenido una gran influencia de las escuelas teológicas más relevantes del momento. Es así como el Concilio de Trento tiene influencia de la Teología de Salamanca; el Vaticano I, de la Teología de la Grego-

49 Ramírez Z., “¿Es posible...”, 93-94.

50 Ramírez Z., Vargas, y González, *Hacia un futuro...*

51 Ramírez Z., *En los cincuenta años...*

52 *Ibíd.*, 10.

53 Ramírez Z., “A los 20 años...”, 100.

riana; y el Vaticano II, de la Teología de Lovaina, que fue donde éste formó.⁵⁴ Como heredero de la Teología de Lovaina, le correspondió ver la influencia de los teólogos de dicho centro educativo en el Concilio, tales como Gustavo Thils y Gérard Philips.

En lo que respecta a Gustavo Thils hay que decir que fue un abanderado del ecumenismo y el diálogo interreligioso.⁵⁵ Para este teólogo de Lovaina, el Concilio se dio en una actitud con dos características fundamentales: apertura y diálogo. Esto condujo a una tarea irreversible y que ha estado siempre en la agenda de la Iglesia y de la Teología: el diálogo ecuménico e interreligioso, que también estuvo en la agenda continua del Padre Alberto.⁵⁶

Por otro lado, la talla teológica y pastoral de Gérard Philips, quien fuera su profesor de eclesiología y quien tuvo a su cargo la elaboración del proyecto de la constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium*,⁵⁷ marcó *existencialmente* al Padre Alberto en todo lo relacionado con la eclesiología. Philips, mientras preparaba intensamente el proyecto de la constitución sobre la Iglesia, paralelamente dictaba en la Universidad de Lovaina el curso de eclesiología, en el cual participaba el Padre Alberto.⁵⁸

Por eso, el Padre Alberto aseguraba que uno de los temas más importante de la eclesiología del Vaticano II es, sin lugar a duda, el tema del laicado,⁵⁹ tema donde se muestra la incidencia de Gérard Philips. En la agenda eclesiológica de Philips es fundamental la pasión teológico-pastoral de la cuestión del laicado, que era fruto no solo de su dedicación a la Teología de la Iglesia, sino de su praxis existencial y pastoral comprometida con el pueblo, lo cual se vio reflejado en su trabajo en el proyecto de la constitución de la Iglesia, donde aparecía un capítulo, el más extenso, sobre el pueblo de Dios, capítulo que dado el debate conciliar se dividió

54 Ibid.

55 Ibid.

56 Ramírez Z., Vargas, y González, *Hacia un futuro...*

57 Ramírez Z., “A los 20 años...”.

58 Alberto Ramírez Z., “La Teología del laicado desde el Concilio Vaticano II hasta el sínodo mundial actual”, *Cuestiones Teológicas*, 14,39 (1987).

59 Ibid.

en dos, lo que llevó a sacrificar algunos de los mejores aspectos de la Teología del laicado de Philips.⁶⁰

Sin embargo, este “accidente” se convirtió en un acontecimiento providencial porque llevó a que se hablara del pueblo de Dios en un sentido horizontal. Así lo expresaba el Padre Alberto:

Todo lo referente a la temática bíblica del Pueblo de Dios se convirtió en un capítulo, el segundo de la Constitución, que debía preceder a todas las consideraciones eclesiológicas. Antes de hablar de “Jerarquía” y de “Laicado”, de “Religiosos” y no religiosos, la Constitución miraba a todos los miembros de la comunidad eclesial como Pueblo de Dios. El Cardenal Suenens comentó innumerables veces la significación de este acontecimiento providencial, de este “accidente providencial”: se había realizado una “revolución copernicana” en la Eclesiología. Se había derribado la pirámide eclesial y todos los miembros de la Iglesia habían retornado a la base de la pirámide.⁶¹

Gérard Philips le dio un giro impresionante a la terminología eclesiológica compendiada en el Concilio, pues ya no se hablaba de *potestas*, *dignitas* y *beneficium*, sino que introdujo el término *diakonía*, que lo entienden las lenguas románticas según el concepto *servicio*. Por tanto, esta concepción gira en torno a la noción de “ministerio”,⁶² lo que generó que se replanteara la definición del laicado en cuanto concepto. Había hasta el momento una definición negativa del laicado: los laicos son los que no presiden la Iglesia, los que no son jerarquía; por ello se optó por la inspiración griega del término desde el punto de vista de pueblo, el pueblo de Dios.

El efecto del Concilio Vaticano II en América Latina

La participación de la Iglesia de América Latina en el Concilio propiamente dicho no fue protagónica, como sí puede ser su papel actualmente en cualquier evento de talla mundial en la Iglesia. El

60 Ibíd.

61 Ibíd., 56.

62 Ramírez Z., “La Teología del laicado...”.

Padre Alberto justifica esta situación, quizás acudiendo a terminología kantiana, diciendo que la Iglesia latinoamericana “todavía no había despertado propiamente a su mayoría de edad y, en este sentido, se comprende el alcance de sus aportes”.⁶³ No obstante, la época posconciliar sí fue floreciente en este lado del mundo, pues veinte años después de la clausura del Vaticano II se atrevía a afirmar lo siguiente: “Precisamente el Concilio permitió que nuestra América Latina comenzara un proceso de conciencia eclesial, que la ha puesto a la vanguardia misma de la Iglesia universal en nuestros días”.⁶⁴

El Concilio Vaticano II no fue un punto de llegada, al contrario, recordando a Rahner, el Padre Alberto aseguró que este acontecimiento fue un punto de partida.⁶⁵ Esto fue una realidad para América Latina, pues las consecuencias del Concilio se hicieron más evidentes en este territorio, dado que “aquí no habíamos despertado propiamente con conciencia propia eclesial, ni habíamos llegado a ser sujeto verdaderamente activo en el concierto grande de la Iglesia universal”.⁶⁶

El espíritu del Concilio fue rápidamente comprendido por América Latina, prueba de ello es la celebración, en el año 1968, de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín, conferencia que, inspirada en el Concilio, trató abiertamente los temas de “la liberación” y de “la opción por los pobres”.⁶⁷ De esta manera, muy conciliar, América Latina empezó a gestar una teología propia, hasta entonces solo heredera de la teología europea.

Esta Teología rompió las fronteras latinoamericanas, cuyos postulados llegaron a convertirse en grandes intuiciones eclesiológicas y pastorales universales, pues le recordó a la Iglesia, basado en la vida de Jesús, la necesidad de la liberación y de la opción preferencial por los pobres. Dichas intuiciones hicieron tanto eco

63 Ramírez Z., “A los 20 años...”, 101.

64 *Ibíd.*

65 *Ibíd.*

66 *Ibíd.*, 103.

67 *Ibíd.*

en el escenario universal de la Iglesia que hoy son parte del patrimonio del magisterio eclesial.

Para la Iglesia de América Latina el Concilio significó un despertar del recuerdo de su misión profética,⁶⁸ en el sentido que no se quedó únicamente en el anuncio, sino que sin temores tuvo la valentía de denunciar las diferentes situaciones de inhumanidad que se viven en este lado del mundo. La Iglesia latinoamericana le recordó a la Iglesia universal que no se puede ser cristiano tolerando situaciones inhumanas. Ya Jesús lo vivió: él no “resistía” las injusticias y por eso siempre hizo un llamado a la compasión.

América Latina logró todo esto porque comprendió muy bien el espíritu del Concilio, sobre todo asimilando que el Vaticano II no es el compendio de unos documentos que informan, sino que es el fruto del Espíritu para vivir con una orientación clara hacia el futuro,⁶⁹ comprometiéndose proféticamente con la humanización del hombre desde Cristo y, por tanto, con la divinización de este.

El efecto del Concilio en la Arquidiócesis de Medellín

La Arquidiócesis de Medellín fue muy activa localmente en lo relacionado con el ambiente preconiliar, conciliar y posconciliar. Avizorando el futuro, el arzobispo de entonces, Tulio Botero Salazar, acogió la iniciativa de Monseñor Eugenio Restrepo, rector del seminario, cuyo plan era formar candidatos en las diferentes disciplinas de la Teología. Es así como muchos pudieron frecuentar los mejores centros de estudio de la época, en lugares como Roma, París, Lovaina, Cambridge y Bamberg.⁷⁰ El Padre Alberto sostenía que con esto lo que se pretendió era que al formarse buenos teólogos pudieran gestar una Teología con un cariz propio encarnado en la realidad de la Arquidiócesis.

Esa intención se vio materializada en la creación de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, no solo influenciada por el ambiente de Lovaina, con el Padre Alberto a la

68 Ramírez Z. “‘Medellín’ y el origen reciente...”.

69 Ramírez Z., “A los 20 años...”.

70 *Ibíd.*

cabeza, sino con el espíritu de todos quienes se habían formado en la época conciliar en Europa:

Solo a manera de ejemplo recordamos la experiencia teológica de Lovaina, porque tenemos que reconocer también el aporte de todos los otros ambientes teológicos de Europa, con algunos de los cuales, sobre todo con los alemanes, pudimos tener un permanente contacto. La mayor parte de los profesores de teología que hemos estado en todo el proceso de la creación y organización de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana tuvimos el privilegio de tener esta formación y consideramos, con gratitud, que nuestra Facultad ha tenido una firme inspiración conciliar.⁷¹

Hablando de la Facultad de Teología expresaba abiertamente cuál era su misión: “El objetivo general de una institución como la Facultad de Teología es el de hacer posible la formación de quienes han de desempeñar profesionalmente el ministerio teológico, como un ministerio eclesial”.⁷² Por otro lado, valoraba enormemente el hecho de que la Facultad de Teología estuviera en el seno de una universidad que tenía otras áreas del conocimiento, pues esto le permitía estar a la altura de las demandas actuales y de las aspiraciones del corazón humano. Una Facultad de Teología, en el sentido propio de la expresión, ha de estar encarnada en la realidad interdisciplinar.⁷³ En este sentido, la universidad tiene un importante papel en el diálogo fe-cultura,⁷⁴ y la Facultad de Teología tiene que ser la protagonista en esta misión.

Por ello, la Universidad católica no puede argumentar su calidad únicamente porque imparte una excelente formación académica y profesional a sus estudiantes; además de ello, “la institución universitaria católica tiene que despertar actitudes fundamentales en las personas, para interpretar el mundo y para comprometerse en la sociedad. Actitudes que sean profundamente humanas, que

71 *Ibíd.*, 103.

72 Ramírez Z. “El diálogo fe-cultura...”, 79.

73 *Ibíd.*

74 *Ibíd.*

respondan a valores e ideales decisivos; sensibilidad frente a valores e ideales que tengan fuerza de transformación para la sociedad”.⁷⁵

De allí que, de acuerdo con el eco de la voz del Padre Alberto, una de las misiones que le compete a la Facultad de Teología es la de ser la mediadora para que la Universidad continúe con su espíritu de humanismo cristiano, cuya misión no puede ser solamente otorgar cursos de formación humanista a todas las escuelas, tarea ya de por sí bastante importante, pero que requiere ser asentada sobre un compromiso social manifestado en el espíritu conciliar de la “liberación” y de la “opción por los pobres”.⁷⁶

Conclusiones

El recorrido por esta etapa del pensamiento del Padre Alberto muestra, una vez más, unas líneas claras en su pensamiento, sobre todo relacionadas con la eclesiología y la Teología fundamental.⁷⁷ Ahora bien, este acercamiento puede dejar, más que conclusiones, dos retos en lo relacionado con la Teología –y por tanto con la eclesiología– y la Facultad de Teología de la UPB.

En lo que respecta a la Teología, debe quedar claro que no puede asirse nostálgicamente a la tradición como si el conocimiento se hubiera momificado en los grandes tratados del pasado, tan valiosos en sí mismos, pero que llaman a acercarse fenomenológica y hermenéuticamente a ellos.⁷⁸ Ahora bien, esto tampoco da lugar a desconocer todo el esfuerzo pasado, donde, indudablemente, ha estado la fuerza del Espíritu para que el hombre se vaya acercando cada vez mejor el misterio de Dios. Para el Padre Alberto el quehacer teológico bebe de la memoria eclesial, del espíritu de los acontecimientos que se encuentran en los textos eclesiales y sobre los que la Teología debe ir en la dinámica del volver a las fuentes, pero a la vez con hermenéutica partiendo del presente al hecho del pasado. La eclesiología de nuestro teólogo se desarrolla

75 *Ibíd.*, 34.

76 Ramírez Z., “A los 20 años...”.

77 Vargas, González, y Agudelo, “Legado teológico...”.

78 Ramírez Z., “La Dimensión hermenéutica...”.

entre la memoria y la hermenéutica, dinámica que expresa de la siguiente manera:

Es necesario afirmar que todo lo que se pueda anunciar para el futuro tiene su firme fundamento en esta extraordinaria tradición teológica clásica. Pero vale la pena abrir los ojos y reconocer el advenimiento de lo que podríamos designar como un nuevo modelo teológico, que podría significar un auténtico progreso cualitativo en el proceso histórico de la teología.⁷⁹

Para el Padre Alberto, la Teología ha de ser vital; es decir, para que tenga relación directa con la vida, debe ser “una teología que va surgiendo de la vida, vivida ‘según el evangelio’, que va surgiendo de nuestras comunidades: eso es lo que se está manifestando de manera siempre creciente por todas partes”.⁸⁰

El segundo reto es para la Facultad de Teología de la UPB. La Facultad de Teología tiene que seguir bebiendo del Espíritu con que fue creada: un espíritu conciliar; es decir, un espíritu de apertura y de diálogo, siendo consciente de su papel humano en tanto que el cristianismo se vive no solo en la Universidad, sino en la ciudad y en el país. Así la soñó el Padre Alberto, uno de sus fundadores, y este sueño puede seguir haciéndose realidad solo si se comprende que el diálogo es el único capaz de crear el aprendizaje, como lo sostendría en su momento Gadamer.⁸¹

El llamado que hace el Padre Alberto en su legado es saber que el modo de ser de Dios es el futuro y, por tanto, el de la Iglesia y de una Facultad de Teología también ha de serlo. En consecuencia, se deben hacer presentes, en el sentido profundo del término, estas palabras del Padre Alberto de hace treinta y cinco años:

Nuestra Facultad de Teología ha tenido su nacimiento precisamente en esta época de vitalidad impresionante. Lo que hemos logrado es modesto, pero las intenciones que siempre hemos tenido y las

79 Ibid.

80 Ramírez Z., “¿Es posible...”, 104.

81 Hans-Georg Gadamer, “Education is Self-Education”, *Journal of philosophy of education*, 35,4 (2001).

que seguimos contemplando están todas inspiradas por el espíritu conciliar y por la lectura del Concilio que se ha realizado en América Latina. Seguimos manteniendo el mismo entusiasmo que teníamos en los comienzos del movimiento de renovación de la Iglesia y seguimos contemplando con la misma esperanza el futuro abierto que queremos contribuir a crear.⁸²

Referencias

- Feuerbach, Ludwig. *La esencia del cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 1975.
- Gadamer, Hans-Georg. "Education is Self-Education". *Journal of philosophy of education*, 35,4 (2001); 529-538.
- Gesché, Adolphe. *El destino. (Dios para pensar V)*. Salamanca: Sígueme, 2007.
- Gesché, Adolphe. *El mal. (Dios para pensar I)*. Salamanca: Sígueme, 2010.
- Gesché, Adolphe. *El hombre. (Dios para pensar II)*. Salamanca: Sígueme, 2010.
- Gesché, Adolphe. *Dios. (Dios para pensar III)*. Salamanca: Sígueme, 2010.
- Gesché, Adolphe. *El cosmos. (Dios para pensar IV)*. Salamanca: Sígueme, 2010.
- Gesché, Adolphe. *Jesucristo. (Dios para pensar VI)*. Salamanca: Sígueme, 2013.
- Gesché, Adolphe. *El sentido. (Dios para pensar VII)*. Salamanca: Sígueme, 2016.
- Kant, Immanuel. *Filosofía de la Historia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Panikkar, Raimon. *El diálogo indispensable*. Barcelona: Península, 2003.
- Ramírez Z., Alberto. "A los 20 años de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II". *Cuestiones Teológicas*, 12,34 (1985): 100-106.
- Ramírez Z., Alberto. "Consideraciones sobre la Fe en su Relación con la Cultura". *Cuestiones Teológicas*, 12,32 (1985): 43-55.
- Ramírez Z., Alberto. "El diálogo fe-cultura en el contexto universitario". *Cuestiones Teológicas*, 13,36 (1986): 27-35.
- Ramírez Z., Alberto. "¿Qué es hacer teología?". *Cuestiones Teológicas*, 13,35 (1986): 73-80.
- Ramírez Z., Alberto. "¿Es posible un nuevo modelo teológico?". *Cuestiones Teológicas*, 13,37 (1986): 81-104.
- Ramírez Z., Alberto. "La experiencia de Dios". *Cuestiones Teológicas*, 13,36 (1986): 61-78.
- Ramírez Z., Alberto. "El influjo de San Agustín en el mundo occidental". *Cuestiones Teológicas*, 13,36 (1986): 103-115.
- Ramírez Z., Alberto. "La Teología del laicado desde el Concilio Vaticano II hasta el sínodo mundial actual". *Cuestiones Teológicas*, 14,39 (1987): 49-64.

82 Ramírez Z., "A los 20 años...", 104.

- Ramírez Z., Alberto. “La Dimensión hermenéutica de la fe y el proyecto hermenéutico en Teología”. *Cuestiones Teológicas*, 14,39 (1987): 39-45.
- Ramírez Z., Alberto. “Las Posibilidades y los límites de la responsabilidad humana en la creación”. *Cuestiones Teológicas*, 14,38 (1987): 40-58.
- Ramírez Z., Alberto. “Fe y tolerancia. Reflexiones acerca de la apertura religiosa, en vísperas del advenimiento del tercer milenio”. *Cuestiones Teológicas*, 21,57 (1995): 79-102.
- Ramírez Z., Alberto. “Dios también se deja soñar. Consideraciones teológicas acerca de los ángeles”. *Cuestiones Teológicas*, 22,60 (1996): 93-104.
- Ramírez Z., Alberto. “Consideraciones teológicas acerca del misterio de Dios”. *Cuestiones Teológicas*, 27,67 (2000): 81-118.
- Ramírez Z., Alberto. “¿Hacia dónde va la religión? Aproximación al discurso filosófico-teológico de José María Mardones en torno a la relación post-modernidad y religión”. *Cuestiones Teológicas*, 24,64 (1998): 71-87.
- Ramírez Z., Alberto. “‘Medellín’ y el origen reciente de la vocación profética de nuestra Iglesia en América Latina. *Cuestiones Teológicas*, 24,63 (1998): 21-44.
- Ramírez Z., Alberto. “El reto actual de la apertura toca también a la Iglesia y a la teología: consideraciones en torno al futuro de la vocación profética de la Iglesia y de la teología en América Latina”. *Cuestiones Teológicas*, 26,66 (1999): 123-144.
- Ramírez Z., Alberto. “La globalización y el futuro de la religión en el mundo”. *Cuestiones Teológicas*, 28,69 (2001): 59-67.
- Ramírez Z., Alberto. “Esperar a pesar de todo. Reflexiones sobre el consuelo apocalíptico con ocasión de los atentados terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos y de la guerra mundial declarada contra el terrorismo”. *Cuestiones Teológicas*, 28-2,70 (2001): 135-146.
- Ramírez Z., Alberto. “Los treinta años de la revista de la Facultad de Teología de la UPB”. *Cuestiones Teológicas*, 31,76 (2004): 395-402.
- Ramírez Z., Alberto. “A los 40 años de la inauguración del Concilio Vaticano II”. *Cuestiones Teológicas*, 30,73 (2003): 29-55.
- Ramírez Z., Alberto. “La memoria pascual del Señor. Fuentes de la celebración pascual de la Iglesia e interrogantes que se plantean a partir de dichas fuentes”. *Cuestiones Teológicas*, 30,74 (2003): 331-357.
- Ramírez Z., Alberto. *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II*. Medellín: UPB, 2012.
- Ramírez Z., Alberto. *Cuestiones de teología fundamental. Revelación y fe*. Medellín: UPB, 2013.
- Ramírez Z., Alberto, Carlos Vargas, y Juan Ricardo González. *Hacia un futuro de grandes encuentros. Razones para fundamentar la esperanza*. Medellín: UPB, 2013.
- Restrepo, Marta Inés. *Alberto Ramírez Zuluaga. Un teólogo con corazón de niño*. Medellín: Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, 2018.
- Tillich, Paul. *Teología sistemática I*. Barcelona: Ariel, 1972.

- Vargas, Carlos Alberto y Cortés, J. “Towards dialogic administration: a proposal from Gadamer’s thinking. *Cuadernos de Administración*, 33,59 (2017): 79-91.
- Vargas, Carlos Alberto, Juan Ricardo González, y Felipe Agudelo. “Legado teológico del padre Alberto Ramírez en la Revista *Cuestiones Teológicas*”. *Cuestiones Teológicas*, 43,100 (2016): 265-285.